

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 25 DE FEBRERO DE 1899 | N.º 21

LA VUELTA DEL DESCUBRIDOR

BAHIA-BLANCA
PUERTO MADRID
SANTA CRUZ

PUNTA ARENAS
CANAL DE BEAGLE
USHUAIA

AL DESCUBRI
GLORIA

PETICION DE L
GALENSES

CABLE Á
TIERRA
DEL FUEGO

Mayol.

De arroyos, tierras, montes y canales
dicen que descubrió una larga lista,
dejándole á Colón medio en pañales.
¿Qué extraño es que descubra cosas tales
aquél que á Rosa descubrió hacendista?

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11 00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde **un** peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual

GABINETE FOTOGRÀFICO

DE

CARAS y CARETAS

Instalada convenientemente esta sección artística á fin de ofrecer al público las copias de los trabajos fotográficos hechos para el semanario, admitimos cualquier pedido que se nos haga, ya sea de



- Reproducciones
- Ampliaciones
- Bromuros
- Platinos, etc.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración

CALLE MAIPÚ, 392



PRO-DENTI

CEFALINA Y DENTORINA

Durante el Carnaval, el doctor J. M. Henríquez organizó la comparsa Los Murciélagos — que fué todo un éxito — anunciadora de su precioso específico **Cefalina,** que cura los dolores de cabeza provenientes del *surmenage* intelectual ó de las preocupaciones.

Por **$ 1** m/n se obtienen **20 sellos** en el consultorio del doctor **J. M. Henríquez, Corrientes 615** y **679,** donde se encuentra también la imprescindible **Dentorina,** el mejor dentífrico.

El doctor Henríquez, que es un benefactor de la humanidad doliente, ha fundado una revista mensual, **El Buen Amigo,** que publica todos los certificados de nuestros médicos más distinguidos, respecto á los triunfos de sus específicos, y que se envía gratis á quien la solicite á su consultorio:

CORRIENTES 615 y 679

En esta revista se ven las condiciones ventajosísimas para las familias, de la institución **Pro-Denti,** que permite tener dentista gratis.

CIGARRILLOS **SOMAY**
30 centavos el atado



CIGARRILLOS **SOMAY**
30 centavos el atado

CARO PERO BUENO

BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 —— BUENOS AIRES

REFRESCOS BERTHE

BITTER ANGOSTURA BERTHE

BITTER DOS BASCOS BERTHE

PUNCH RUSS BERTHE

APERITIVO BERTHE

MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898



EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



CARTE BLANCHE. . . . . (DULCE)
GRAND VIN SEC. . . . . . (SECO)
EXTRA DRY. . . . . . .(MUY SECO)

Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249





G. FRANCHINI Y Cía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central: CALLE PIEDAD, 861 | TELÉFONOS { Cooperativa 710 / Unión . . . 1406



D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

IMPORTANTE A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones
— DE —
SEVERO VACCARO
422 — CALLE FLORIDA — 422
BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 25 DE FEBRERO DE 1899 — N.º 21

FALLECIMIENTO DE MR. FELIX FAURE

ELECCIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE

«Todo hombre libre tiene dos patrias: la suya y Francia». Por eso la ansiedad oprimió el corazón de todos los hombres libres de la tierra al esparcirse la tremenda noticia de que otro Presidente francés acababa de caer en medio del camino, inesperadamente, abriendo un terrible interrogante en la actualidad borrascosa de la amada nación, maestra del mundo.—Mordida por diversas y enemigas furias, sacudida por ardientes odios sectarios, asediada por ambiciones en desborde, la noble Francia, bruscamente privada de piloto y abandonada á la rudeza anárquica de cien contrarios impulsos, podía correr al naufragio, como la nave de Ulises cuando sus imprudentes compañeros perforaron el odre que guardaba los vientos.

Pero la reacción esperada no tardó. Había que confiar, porque Francia es necesaria á la civilización y no puede perecer ni desandar sus luminosas jornadas. Como el diamante que con su propio polvo se aquilata y pule ella corrige sus errores y orienta sus rumbos con la fuerza virtual de los principios republicanos — de los que es en Europa, en medio á la ojeriza recelosa de las cortes reales, creadora y paladín. Había que esperar que triunfase de su dolor, de su inmensa inquietud, preñada de peligros, que entre el estupor de los primeros instantes, asomaban las fauces. Y Francia respondió á la expectativa universal, triunfando netamente, saliendo de aquella encrucijada, sin esfuerzo visible, pero en realidad ejecutando un oscuro trabajo de Hércules. Una cosa aparentemente pequeña, una nonada moral que aquí tratamos con modales desdeñosos, fué el secreto de su victoria: esa pequeña cosa que ha salvado ya cuatro veces á la Francia en otras tantas crisis como ésta, fué simplemente «la pureza del sufragio». El pueblo elector, seguro de que la representación que él se ha dado responde á su interés y no á otro influjo, esperó la elección con admirable serenidad. Y la representación del pueblo, cierta de su elevada autoridad y fuerte con el prestigio que de ella deriva, procedió sin vacilación, con supremo desinterés, con la conciencia de su misión, casi augusta, uniéndose círculos y allanándose pasiones, para poner sobre todas las cosas la salvación de la República,—la salud de la Francia!

¡Qué obra! ¡Y qué enseñanza!

Unimos nuestro homenaje al que ha recibido la nación francesa de todos los pueblos civilizados. La apoteosis del ilustre Presidente caído en plena lucha, fulminado tal vez por la ingente pesadumbre de los problemas que hoy turban á la Francia, está ya hecha en afectuoso estilo por el pensamiento universal; y el elogio de Mr. Loubet, sobrio y severo, como compete al hombre, también ha surgido espontáneo y sincero, acompañando á Francia en la confianza que le acordó al ponerlo al frente de sus destinos. Cerebro equilibrado y sólido, sobre un recio organismo adobado en la lucha, hombre de ideas y de obras, semejante al leñador Lincoln en la falta de brillos y en la abundancia de energías este hombre, que llegó al triunfo sin buscarlo ni rehuirlo, acaso es el destinado á apartar con la fuerza de su voluntad y de sus puños, los graves conflictos que hoy obstruyen el arduo camino de su nación, para que la veamos de nuevo, á la valiente Francia, avanzando triunfante al porvenir, enseñando á la humanidad atormentada, las rutas de la verdad excelsa y del Derecho!



Mr. E. Loubet
Nuevo Presidente de la República Francesa



Cuando empezábamos á soportar con resignación los atropellos de las bicicletas, y á familiarizarnos con las lanzas y estribos de los tramways y á resistir el tránsito de las *victorias* por encima de nuestra cabeza, y á tragar sin escrúpulo las basuras que levantan del suelo las barrederas municipales, un nuevo peligro viene á hacer arriesgada la libre circulación por las calles bonaerenses, sobre todo de noche. Nos referimos á los asaltos á mano armada que las crónicas policiales nos están refiriendo estos días. Ni el sitio céntrico ni la hora temprana, son ya obstáculo para atentar contra la vida y el bolsillo del infortunado transeúnte, á quien le basta llevar un reloj, aunque sea de plata, y un traje en buen uso, aunque sea de brin, para que los criminales le consideren buena presa, y le reconozcan con aptitudes de «interfecto» y le aprovechen sin más dilación.

A tal extremo llevados el valor y la audacia de los ladrones, y á tan modesto límite reducida su ambición ¿quién va á considerarse inmune contra el asalto?

Son ya muchas las personas que atemorizadas por la frecuente repetición de estos crímenes en la vía pública, se abstienen de salir de casa por la noche, y las que por necesidad tienen que hacerlo, adoptan precauciones que les pongan á cubierto de cualquier siniestra asechanza.

—Pascuala, hija mía, ten valor para recibir la noticia que voy á darte—decía anteanoche don Melitón á su esposa.

—¡Habla pronto! ¡por Dios! ¿Te dejó cesante Magnasco?

—Todavía no, pero puede ocurrirme algo más grave.

—¡Me alarmas, Melitón! ¿Qué te sucede?

—Que se me ha concluído el bicarbonato y tengo que ir á la botica antes que cierren.

—¡Cielos! ¿A las diez de la noche quieres recorrer á pie cerca de cinco cuadras?

—No hay más remedio, Pascuala mía. Ya sabes que sin bicarbonato soy hombre perdido, y mucho más esta noche, con el abuso de tomate en ensalada que hice en la comida.

—¡Melitón, tú quieres suicidarte!

—¿Crees que me asaltarán?

—Tenlo por seguro. En cuanto te vean con ese chaquet nuevo, te toman por rentista y te atropellan.

—Iré en camiseta, y con los pantalones que uso para casa.

—Te matarán para quitártelos. Esa gente lo aprovecha todo. ¡No salgas Melitón mío!

—Pero mujer ¿y si el tomate...?

—Ya le dominaremos de algún modo. ¿Te le figuras tan desalmado como esos hombres que asaltan á la gente?

¡Buen cólico le costó á don Melitón el no ir á la botica cediendo á súplicas de su esposa!

En previsión de quedar desnudo en medio de la calle, hay quien no sale de casa por la noche sin asegurarse del buen estado de su ropa interior

—Balbina, dame unos calzoncillos que no estén remendados por ninguna parte, porque tengo que irme al Club para presidir la asamblea.

—¿En calzoncillos vas á presidirla?

—No, mujer, pero si me asaltan en la calle, como es presumible, y me dejan en paños menores, no es cosa de que me exhiba en público con las prendas deterioradas. Acuérdate de aquel doctor amigo mío, que, despojado de la ropa exterior, en uno de esos *atracos* callejeros, tuvo que pasar por la vergüenza de presentarse ante el comisario con una tricota llena de agujeros y con los calcetines completamente abiertos por el talón.

Dedúcese el sobresalto en que viven los más pusilánimes, del recelo con que miran á la gente y de la desconfianza que todo el mundo les inspira. No hay ahora quien no tenga para ellos alguna hechura de salteador ó cuando menos de raspa vulgar, y á lo mejor nos detienen en la calle para decirnos:

—¿Se ha fijado usted en aquel grupo de jóvenes que hay en la esquina?

—¿Quiénes son?

—Precisamente es de lo que quiero informarme, porque me parecen muy sospechosos. Han venido siguiéndome los pasos desde la otra bocacalle y existe el antecedente de que dos de ellos acaban de verme comprar un atado de cigarrillos de veinte centavos y recibir el vuelto de un billete de cinco pesos.

—¿Y teme usted que esa pequeña suma haya despertado su codicia?

—Por sesenta centavos le metieron la otra noche á uno en el hipocondrio derecho más de media cuarta de puñal. Pero hombre, ¿no ha leído usted que ahora los ladrones han dado en la flor de tomar por asalto hasta los fósforos?

Para susto grande el que se llevó la otra noche don Bruno al cruzar la Plaza Victoria. Queriendo sorprenderle, un amigo bromista se le acercó por la espalda, tapándole los ojos con ambas manos. No necesitó de otra cosa don Bruno para echarse al suelo de rodillas, prorrumpir en lastimeros ayes, y exclamar con acentos de conmovedora angustia:—¡Haga lo que quiera de mí, pero no me mate! Le daré todo el níkel que llevo, y hasta la papeleta de un redingote que me tiene el Monte Pío! Soy padre de cuatro hijos y además sostengo á dos cuñadas y á un tío segundo por parte de madre, que está postrado en cama hace dos años de resultas de una coz que le dió una mula ....

¡Pobre don Bruno! Todavía no se ha repuesto de aquella impresión

Incumbe al doctor Beazley ahuyentar ese pánico que invade á los peatones, porque es una triste gracia que mientras el alto personal de policía se hace acreedor al público elogio por su vestir elegante, tengamos nosotros que andar por la calle en camisa ó con todo el pellejo á la intemperie.

Eustaquio PELLICER.

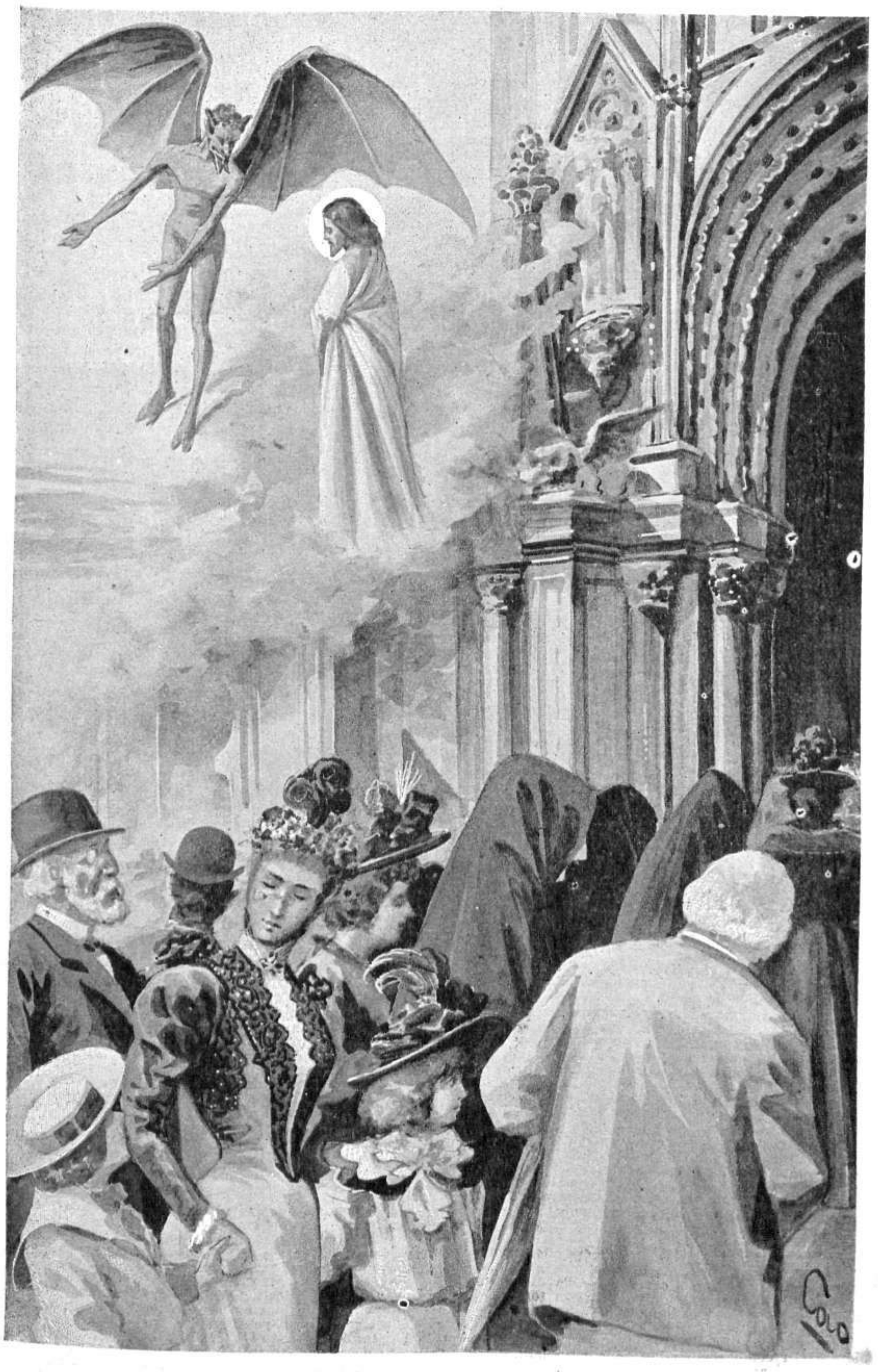
Sr. D. José Batlle y Ordóñez



Presidente del senado oriental en ejercicio del Poder Ejecutivo

Fot. de Bixio.





En Cuaresma, por Cao

¡ABAJO LOS GALICISMOS!

(ESTILOS CRIOLLOS)

A estar á los díceres de algunos opositores empecinados, era un reverendo clavo eso de que don Aristóbulo Chalaseca se hubiese trepado á las alturas del gobierno local, siendo un gaucho bárbaro, casi analfabeto y con aquel genio de rascarrabias que por cualquier zoncera se le volaban los patos y se ponía lo más inconstitucional. Por algo decía la gente en Zapallones que aquel *taita* tenía una tropilla de picazos y sabía ensillarlos á un dos por tres.

Pero no era esa la única tropilla de don Aristóbulo; porque tenía otra de empleos más ó menos *ad honorem*, ya que como encargado de la situación política en vigencia, desempeñaba una punta de elevados destinos, desde cuyas altas cumbres dirigía los otros: los del vecindario.

Con una portentosa ecuanimidad.... para jorobar á los enemigos, ejercía funciones de juez de paz, y aun daba sus correspondientes beneficios cuando el damnificado por sus sentencias le salía gritón y corcoveaba, causa de la injusticia. Sin ser cabeza de familia legal, pues sólo estaba amigado con su china, ocupaba la presidencia del consejo escolar, procurando que los colegios estuviesen regenteados por preceptoras bien; pero bien.... lindas. Y como comandante militar, que también lo era día por medio, exceptuaba del servicio de la guardia nacional á los hijos de sus correligionarios, ya improvisándoles cantidad de monstruosidades físicas, ignoradas por la ciencia patológica y hasta por los mismos interesados, ó bien declarándoles hijos de viuda por parte de madre.



Eso sin contar con que, como el pueblito era muy chico y aún no había caído por allí ningún escribano diplomado, don Aristóbulo asumía de yapa la jefatura del registro civil en perdurable interinato.

Con toda esa runfla de poderes y dada la afición que le tenía al maíz, cualesquiera que fuesen los aspectos y combinaciones culinarias de ese cereal benefactor, se explica fácil que los murmuradores exclamasen con el placer característico de la maledicencia desatada:

—¡Qué hombre tremendo pa cuestión de choclos y cargos públicos!

Hasta la presente sólo se han enumerado en esta crónica los distintos puestos oficialmente ocupados por nuestro personaje: mas, como ya se ha dicho que llevaba el peso de la situación y corría con todo (cajas de fierro inclusive), casi es inoficioso el añadir que también mojaba en la municipalidad, cuyos títeres movía desde fuera; ni hay para qué agregar que el comisario, hombre de su completa confianza, le respondía en todo y por todo.... aunque nada le preguntase.

Antes de seguir caminando en nuestro relato, convendrá dejar constancia de que las faces de don Aristóbulo, tal como han sido proyectadas en este papel, son sólo expresión del rumor público y no comportan necesariamente la exactitud del parecido, mistificado de injusto modo por la envidia de algunos angurrientos y las ganas de *cáirle* que tenían todos sus enemigos.

Parecerá una paradoja por la novedad del descubrimiento, pero el caso es que el respeto á la autoridad no pasa de ser un mérito exclusivamente reservado á las sociedades salvajes: en cualquier pueblo regularmente civilizado se le tiene una manía bárbara á todo el que manda. Si el gobierno es medio flojón se le *vóltia* no más; si resulta de hacha y tiza y pega duro y parejo, se le cuerea. Y don Aristóbulo, al asumir cuatro cargos, cargaba, quiera y no, con la odiosidad correspondiente á la suma de todos ellos, más la entrañable ojeriza de los candidatos á los tres destinos indebidamente acaparados por el tirano.

Tirano, sí; porque Chalaseca venía á ser una especie de Rozas.... para el campo, como los matrimonios que se anuncian en *La Prensa*.

Procediendo en justicia, fuerza será reconocer que no lo hacía del todo mal: eso de ser analfabeto, digan ustedes más bien que eran puras historias; lo de nombrar buenas mozas para las escuelas infantiles.... macanas de Miguel; y aquello de las excepciones inventadas en favor de los guardias nacionales, de juro que eran calumnias de los mitristas. De *lord mayor* en Londres ó de *síndaco* en Roma, la verdad, hubiera hecho un papelón, desde que no era muy *láido*, ni tenía el cuero para *fraques*.... ni para negocio; pero en cambio le daba lo suficiente para dominar una situación local, robarse unos registros electorales en el partido vecino, ó pegar una sopapeadura jefe al primer zafado que se le empacaba de gusto ó por hacerse el que tenía pulgas.

—¿Qué se habían *cráido* aquellos maulas de Zapallones?

Sin ser un Gladstone ni pretenderlo, poseía intuiciones muy felices en lo que tiene atingencia con el difícil arte de la gobernación: lo que llegaban las votaciones, sabía atrincherar convenientemente las azoteas próximas al atrio donde se constituía la mesa, construída con madera de adictos; y mediante el aparato de fuerzas acantonadas en los alrededores del comicio, conseguía ahuyentar á los partidos contrarios, que optaban prudentemente por el retraimiento electoral, así que pispaban tan belicosos preparativos.

Si algún estanciero se hacía el chancho rengo en materia de secundar su política, le embromaba á cuenta

de cualquier tranquera cerrada contra el espíritu y la letra del código rural; si el médico municipal, casi siempre extranjero pendiente de la *riválida*, no era liberal y dado con los amigos, en un repente le pedía la renuncia y entregaba la plaza al barbero, en otro tiempo practicante del ejército con diploma de flebótomo; y si algún contrario se lanzaba al suministro de la carne sin plegarse incondicionalmente á la voluntad del caudillo, cualquier buen día el comisario de corrales encontraba entre los despojos varios cueros orejanos, con cuyo motivo se le armaba al carnicero un proceso reventador que lo volvía fulo.

Pensando además que en una sociedad bien constituída los poderes públicos deben controlar la enseñanza para que no se infiltre entre la juventud el virus de las ideas disolventes, Chalaseca no consentía en sus dominios otros maestros que los de su comunión política. Cuando la Dirección General de Escuelas enviaba á aquellos pagos un preceptor que no fuese de su devoción, mandaba á cualquier *grupi* para que convidase al forastero con unas copas; si éste se mamaba, le destituía sobre tablas por ebriedad consuetudinaria: pero si resultaba de mucho aguante para cuestión de chupa, lo hacía trompear con el secretario del Consejo Escolar, frisón morrudo, algo crapulín y un poco baquiano en box. Con lo que á nuestro pobre maestro le ponían overo á zoquis, le atracaban encima un multazo de no te muevas y para que la farra fuese completa le exoneraban por desorden.

¡No, si no sabía nada don Aristóbulo!

Gracias á sus chicanas y á sus vivezas; á lo muy guapo que era y á la oportunidad con que repartía mercedes fiscales y plata de su tirador, arrastraba mucha gente y tenía gran opinión entre el paisanaje.

En las emergencias políticas más descollantes, sabía llevar todos sus elementos al pueblo, formando á la gente en columna militar que le vivaba á rajacincha y comía cada asado con cuero que hacía repuntar la cotización del aceite de castor.

Durante estas espléndidas demostraciones de su omnipotencia electoral, don Aristóbulo reventaba de satisfecho por dentro; y después de dar la consigna del caso, se retiraba á la penumbra de su hogar, huyéndole á la popularidad superflua; pero pagaba el gasto para continuar disfrutando tan merecido prestigio.

Lo que es talento, lo tenía el hombre: bien lo atestiguaban sus generosas larguezas, su astuta modestia y aquella habilidad para exteriorizar el espíritu criollo en las formas de la indumentaria clásica, con sus infaltables botas acartonadas, de taco algo compadrón; su amplia bombacha, especie de justo medio entre el chiripá y el pantalón; su flotante poncho de finísima vicuña, y su chambergo requintado, lleno de acomodaditas. *Lindamente sentao* en el inquieto azulejo que al revolcar las manos tintineaba el lujo del platudo apero; acariciándose aquella pera ya algo madura y entrecana, pero siempre marcial, y paseando la victoriosa mirada por entre la falange electoral que era su apoyo y su orgullo, parecía un héroe popular triunfante, al otro día de una revolución afortunada.

¡Oh! ¿Y por qué no había de ser el caudillo de Zapallones? ¿Por que era medio gauchote? ¿Y de ahí?

Cuando después de una gran creciente vuelven los ríos á encerrarse en los límites de su cauce habitual, dejan en ambas márgenes unas fajas de algo que ni es agua ni es tierra porque es barro; pues lo mismo sucede en aquellos campos donde la civilización y la barbarie han luchado mucho tiempo; las sociedades que allí se forman no son precisamente poblaciones cultas ni tampoco tolderías salvajes; pero en ellas suelen hacerse muchos barros. Hasta que la humedad del atraso primitivo no se evapora al contacto del vivir bien organizado; mientras el progreso moral no halla tierra consistente donde hundir sus raíces los gobiernos locales llamados á enderezar la existencia de aquellas comarcas, tienen que ser instituciones de suave transición entre ambas modalidades de la sociabilidad humana.

Es por eso que resulta absurdo y monstruoso pretender administraciones de *dotores* en partidos orilleros donde todavía se le toma el olor al rastro de la indiada. No son los espíritus mejor labrados los que convienen al proceso creador de nuevas congregaciones políticas, porque no saben adaptarse á las exigencias del ambiente moral y porque á menudo mueren contrasucedidos á cuchilladas ó balazos: lo que allí hace falta son caracteres enérgicos, hombres de acción y avería, voluntades dispuestas al tropel de la lucha, caudillos tan valientes como las armas, aunque carezcan de riego intelectual y no tengan nociones muy precisas sobre los ideales de justicia y los compromisos que éstos traen consigo aparejados.

El progreso, que es quien *para* á un gaucho al frente de un territorio arrebatado recién á la barbarie, se encargará de colgarle la galleta y lo relevará en oportunidad, cuando ya no haga falta: y hará más: le habrá pulimentado á él mismo, suavizando poco á poco las asperezas de su natural selvático.

Quedamos, pues en que bien se está San Pedro en Roma y don Aristóbulo Chalaseca de caudillo en Zapallones.



Pero ahora que recuerdo: ¿por qué, *cuento al caso* habíamos mentado á ese insigne puestero de la estancia política provincial?... ¡Ah! sí; por su horror nativo á todo lo que fuese hablar en gringo; que para algo era él más criollo que el zapallo y quería expresarse siempre en cristiano.

Uno de *sus ministros*, Juancito Roucart, que era secretario del juzgado y *del civil*, sabía hacerle agarrar unos chinos espantosos cada vez que, recordando la lengua de sus mayores, intercalaba en la conversación algunas frases francesas, y siempre que sucedía algo de esto, don Aristóbulo le atajaba la palabra honrada, diciéndole ... por las dudas:

—¡Que te tiró de las patas!

Un buen día cayó por la oficina un paisano á que le dieran el papel para enterrar al finado *ño Ireneo*, de reciente defunción.

—¿Y cómo es que ha muerto el viejito? preguntó con afectuoso y caritativo interés el bueno de Chalaseca.

—¡Quién sabe, señor! pero de juramente que lo dirá la boleta del dotor inglés que sabía visitarlo: acá la traigo: sírvase no más.

Y al fijar la vista en el certificado que acababa de aflojarle el guaso, don Aristóbulo no pudo reprimir la explosión de censuras que vomitó encarándose con el secretario.

—¿Qué le parese, Juansito? ¡Qué extranjero bárbaro! ¡Pues no dise muy suelto de cuerpo que el finado se ha muerto de *viejesa?* ¡Qué se ha pisao lindo el gringo!....

—No le haga juisio á esas cosas, señor; ya sabe que es un irlandés muy duro, recién desembarcado, y que todavía no sabe hablar como la gente. Pero descuide no más, que ya lo enmendaré aquí; con poner en el libro *senectud*....

(Estupefacción del juez al oir la palabreja, é interrupción repentina para oponerse enérgicamente á la enmienda).

—¡Otra te pego y me retiro!.... ¡No jorobe, amigo!.... ¡Conque aura usted, pa arreglarlo....va y le mete *fransés*....? ¿No te digo....? ¡Pero si este moso es loco....!

SEVERIANO LORENTE.

General Villegas, 10 de Febrero de 1899.

Dibujos de Mayol.

EL INICIADOR DE NUESTROS TRAMWAYS

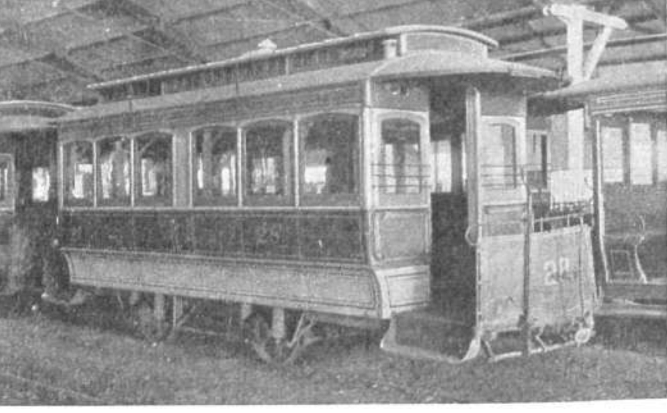
Las vidas de Federico Lacroze y del Tramway en Buenos Aires, están íntimamente ligadas de tal modo, que no se puede dar el «adiós» al que se ha ido sin desear nuevos progresos al que queda.

«Nadie es profeta en su patria», dijo Cristo y, efectivamente, es regla general; pero Lacroze fué una excepción. Criollo nacido en Buenos Aires el año 1833, no necesitó del título de europeo ni siquiera de la recomendación de haber estudiado en Europa para, á los veinticinco años de edad concebir la idea de la posible realización de un tranvía en la Capital Federal, y conseguir, tras larga via crucis de contrariedades, la autorización gubernativa en 1868 y llevarla á la práctica en 1870, venciendo toda clase de inconvenientes, desde la escasez de capitales hasta la oposición terca y sistemada de los vecinos mejor conceptuados y propietarios de lo edificado en las calles de la ciudad que había de recorrer la nueva locomoción!



Federico Lacroze

Sin más capital que 750.000 pesos de la moneda antigua, producto de sus economías como comerciante y después banquero, de los cuales una parte era de su hermano don Julio, se lanzó á la gran empresa, después de haber vencido la oposición sostenida ante el Poder Ejecutivo por firmas nacionales como: Anchorena, Basualdo, Estrada, Achaval, Barra, Moreno, Mallo Muñiz, Lozano, Ezcurra, Leguía, Escalada y Terrero, y extranjeros como Larroque, Schmidt, Capelli, Sommer, Kramer García, Ruiz, Marcó, Burnichón Cañas, Roverano, Bell Fourcade, Perissée, Zamboni y otras, propietarios de las casas de Rivadavia, Suipacha y Tacuarí, en 1870, que creían que el tranvía era una amenaza pasando por calles tan transitadas en que por fuerza debía originar muchas desgracias.



Tipo del primer tramway que circuló en Buenos Aires



Fué, por esto, por lo que el Gobierno, después de mandar archivar estos memoriales, ordenó que los coches llevaran, de avanzada á veinte pasos más ó menos, á guisa de heraldos, un jinete sin otra misión que la de advertir con toques de corneta, en cada bocacalle la aproximación del temible vehículo.

En la primera línea que se inauguró, recorría las calles de Cangallo, Callao y Piedad desde Ecuador á Talcahuano, un convoy compuesto de dos coches, con bandera francesa el uno é inglesa el otro, yendo como cuarteador y trompetero, Juan Lapegua, guerrero del Paraguay; y cocheros Pedro Picarel y Francisco López, españoles, y mayorales Hilario Rodríguez y Baldomero Rodríguez, criollos, uno de los cuales, Baldomero murió en el Parque, en la revolución del 90. Estos individuos, de los que más de uno están vivos y con salud, son los decanos de esa inmensa colectividad actual que tantos y tan varios disgustos ocasiona diariamente á los que transitamos del modo más primitivo ó tenemos necesidad de sus servicios.

Sres. F. y J. Lacroze

Muy Señores mios —

Acepto con mucho gusto la fotografía del carruaje con que se inauguró el Tramway que primero se abrió al servicio público en esta ciudad, y la conservaré como un recuerdo de uno de los mas importantes servicios que se ha hecho á esta ciudad durante mi Administración debido en gran parte á la constancia y actividad de Vds.

De Vds muy atento S. S. y compatriota

Emilio Castro

[illegible] /871

Como pasaje se usaba una moneda de metal blanco de cuatro gramos de peso, cuyo facsímil publicamos.

Más adelante, el 12 de Abril del mismo año 1870, se puso en servicio el primer coche especial para pasajeros de la estación del Once, y fué el capitán del 4.º de línea, en la guerra del Paraguay, don Francisco Mayo, el mayoral ó guarda que lo condujo quien recuerda con cierto cariño paternal estas fechas y hechos desde luego más dignas de rememoración, que no algunas de nuestras, por fortuna pasadas, contiendas civiles.

Entonces, con el nuevo tráfico se instauró como estación, en el centro, la puerta de la confitería de Godet, en Cangallo, poco más ó menos donde hoy está la Chocolatería Seminario, y como se aumentaran los viajeros, en los días festivos, por la novedad, como pasa hoy con los eléctricos, venía á cuartear y anunciar un segundo convoy, con su trompeta y su caballo particular, el capitán Jara también de la guerra del Paraguay y perteneciente hoy al Cuerpo de Inválidos.

El autógrafo del Gobernador don Emilio Castro, intercalado en estas líneas, acredita la iniciativa de don Federico Lacroze y es un documento histórico.

Esta primera línea, que se llamó Central muy aumentada y mejorada, fué vendida á la Compañía Anglo Argentina, que modificada, naturalmente, la explota en la actualidad.

En seguida el activo señor Lacroze, cuyo lema era: «el tiempo es oro», fundó el Tramway Rural, á vapor, que recorre hoy más de doscientos kilómetros de terrenos de la provincia de Buenos Aires, beneficiando á los hacendados y chacareros, con precios de transporte más ventajosos que los ferrocarriles.

Federico Lacroze murió víctima de una enfermedad que no pudo dominarle nunca, sino en la última hora, en Belgrano, el 16 del corriente.

No le deseamos paz en su tumba, sino que sus compatriotas le visiten á menudo y recuerden su obra á la juventud inteligente y emprendedora.

UN SARGENTO DE LA INDEPENDENCIA

EL CENTENARIO HIPÓLITO SUÁREZ

El diputado á la Legislatura de Tucumán, don Lisandro Aguilar, ha descubierto en el pago de Valderrama, á dos leguas de la Estación Río Colorado del ferrocarril Central Córdoba, la existencia de uno de los escasos sobrevivientes de nuestras luchas de la independencia y del caudillaje.

Es el ex sargento de húsares de La Madrid, don Hipólito Suárez,—conocido por *el descubridor*,—de 106 años de edad que vive aún en la ranchada donde nació, separada del resto del mundo por dos ríos caudalosos que la mantienen casi aislada.

Suárez, á pesar de su avanzada edad y de las rudas campañas que ha soportado en aquellas épocas en que el soldado de la patria no recibía sueldo vestuario ni comida —teniendo que proveer por sí mismo á todas sus necesidades—se conserva fuerte y vigoroso.

Según los datos que á su respecto hemos podido recoger, se mantuvo en servicio activo desde 1812 hasta la batalla del Pozo de Vargas, en 1867, y asistió á casi todos aquellos heroicos combates en que La Madrid ilustró su nombre

Fué uno de los de Culpina y en la célebre batalla de Angaco, en que Acha, atacado por Pacheco, fué aniquilado se salvó juntamente con el coronel Albornoz—siendo los únicos sobrevivientes de la acción—debido á los empeños de un hermano que servía en las fuerzas federales.

Entre sus recuerdos se perfilan las figuras de Belgrano y de San Martín, á cuyas órdenes sirvió asistiendo no solamente á las batallas de Salta y de Tucumán, sino también á la casi disolución del ejército del Norte; la silueta descolorida y débil de Rondeau y las brillantes de Lavalle, de Paz, de Dorrego, de Necochea, de Acha, de Roca, de Lugones, del legendario Güemes y de aquel La Madrid que es todo un poema.

—Sí, señor, exclama, me parece verlo todavía al General montado en su inseparable zaino, chupando caramelos y diciendo: «hijitos, el que tenga miedo que se vaya».

Y al viejo se le avivan los ojos al traer á su memoria aquellas horas amargas del campamento, en las quebradas de Jujuy, cuando en las noches heladas tiritaba sobre su caballo durante las largas horas de facción como centinela perdido.

—Aquello sí que era patria, señor, y cómo la queríamos. Por ella se pasaban hambres de días, sin sentir, y semanas sin pitar, y años sin visitar á la familia!

Hoy el viejo veterano ve sin amargura la ingratitud de los contemporáneos y contempla desde lejos sus luchas sin ideales.

—Pero vea, Suárez.... Con recuerdos no se come; hay que trabajar.

—No le digo que no, señor.... Nosotros también teníamos que comer y que pitar y que gozar la vida.... ¡vaya!.... Y sin embargo, si se hablaba de la patria se nos acababan las necesidades. Cuando la Independencia, señor, fuimos con el General La Madrid que Dios tenga en su santa gloria, y alcanzamos hasta Potosí, que el General, de puro caballero, no quiso tomar de noche, porque los españoles estaban durmiendo y no quería despertarlos con tanta descortesía: al otro día le salió la vaca toro—¡Bueno! Y sabe?.... Nos pasamos dos años sin que la patria nos diera ni un cigarrillo y nadie protestó ni nadie echó un pie atrás. Amigo, qué era entusiasta la muchachada!.... Yo era sargento de órdenes del General y en las marchas mandaba las descubiertas, lo que quiere decir que era de confianza y sin embargo, un sin fin de veces he andado con la chaquetilla sobre el cuero y otras tantas lo he visto al General y á los oficiales sonándose las narices con los dedos, porque no tenían más hilachas que las del uniforme.... Y ve? Yo nunca he cobrado sueldos ni la patria se ha acordado de pagármelos y hasta creo, que á pesar de haberle servido cincuenta y seis años seguiditos, ni figuro en las listas. Como para listas y apuntes nos tenían los enemigos!... ¿Cree que aquello era juguete? A cada minuto teníamos el cuero empeñado.... Yo he visto muchas cosas, señor, y cada día veo más, aunque ya me estoy quedando corto de vista y hasta me parece que soy un emigrado en alguna otra tierra que no es la mía

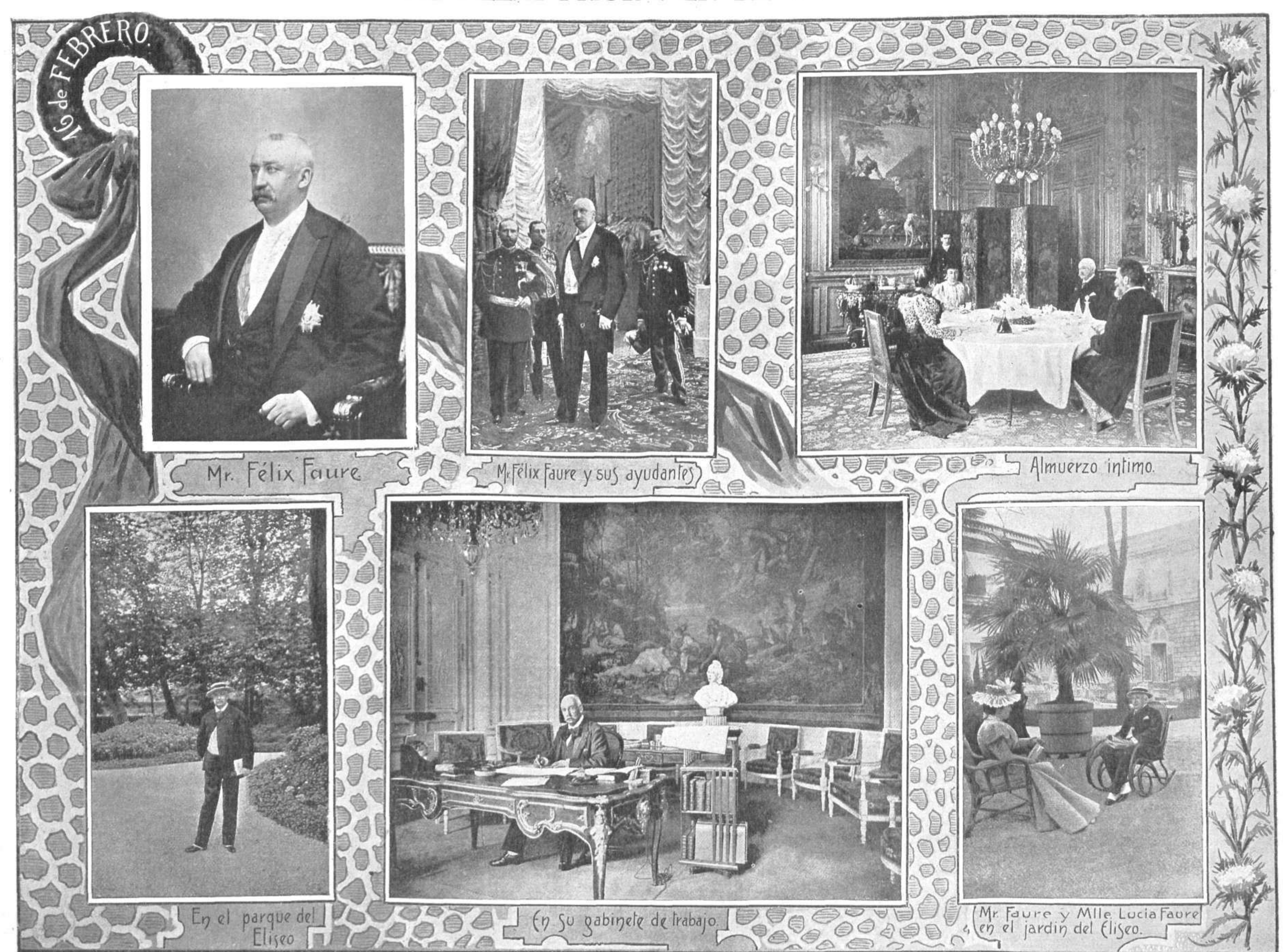
—Todo cambia, amigo Suárez. Hay que tener paciencia y barajar....

—¿Para qué, si no hay quién corte?...... Yo, amigo, pronto dejaré el naipe, que demasiado he tallado y después que me muera no quedará ni este rancho viejo que hizo mi madre y yo he sabido conservar.... Ya verá como el viento desparrama las pajas y los adobes y se lleva los míos á correr tierras por donde el diablo perdió el poncho.... Quedará de mí, lo mismo que ha quedado de los miles de hombres que penaron y sufrieron para fundar esta patria... ¿Quién se acuerda de tanto pobre que se desnucó bajando un cerro para llevar una orden ó á quien dejaron seco de un lanzazo ó de un tiro en el cruce de dos caminos?.... Bah!.... Al que se moría lo charqueaban los cuervos y se acabó.... Pero hay que tener entusiasmo, amigo; eso hace vivir como la carne y el aire, créame.... Yo con eso no más, he vivido más del siglo y siempre he estado contento; qué diablos! y le doy gracias á Dios Vea. Una vez, cuando marchábamos á San Juan, iba conmigo en la avanzada un negrito riojano, criado de los Bazán.... Qué negro que sirvió, amigo!.... Una noche estaba de escucha y se durmió para siempre, pues una avanzada enemiga lo degolló! Bueno, amigo, antes de marchar recogimos el cuerpo y para medio librarlo de los pájaros lo pusimos entre un cuevón grandísimo que había en la falda del cerro y allí lo dejamos sin ponerle ni una cruz de palito.... Vaya; el negro no dejaba en la tierra sino los huesos, ¿quién se iba á acordar de él, ánima bendita?.... Bueno!.... Como á los cuatro años, de vuelta de la campaña de Córdoba, después de haber andado por Buenos Aires y por el demonio, venía con otros dos derrotados, faldeando el mismo cerro, para llegar á este pago. A fin de que no nos sintieran, caminábamos sólo de noche y ya hacía como veinte horas que no tomábamos ni un mate cuando derrepente se levantó un tormentón bárbaro que se llevó cuesta abajo á uno de los compañeros y lo estrelló. Nosotros seguimos no más y alcanzamos al cuevón aquel en que dejamos al negrito y del que ya ni me acordaba.... ¿Quiere creer que lo huesos del pobre nos sirvieron para hacer fuego esa noche y siquiera medio secarnos?.... Vea lo que es el destino de algunos, eh?.... Son útiles hasta después de muertos, y otros ni cuando vivos sirven para nada....

FRAY MOCHO.

Fot. de H. Fritot (*Tucumán*) para CARAS Y CARETAS.

Mr. FELIX FAURE EN EL ELISEO



Mr. Félix Faure

Mr. Félix Faure y sus ayudantes

Almuerzo intimo.

En el parque del Eliseo

En su gabinete de trabajo.

Mr. Faure y Mlle. Lucia Faure en el jardin del Eliseo.



Mar del Plata

Mar del Plata, con sus grandes y confortables hoteles, con su vida de elegantes frivolidades y de aristocráticos refinamientos es sin duda un exponente, una alta expresión de nuestra cultura de nuestra sociabilidad adelantada, que viene á completarle á Buenos Aires su fisonomía de gran ciudad.

Mar del Plata es la manifestación franca de una tendencia, que se desenvuelve al calor del acrecentamiento de nuestras fortunas, tendencia que busca el desahogo de unos días de tregua de vida anormal; los únicos días, en que nadie pesa ni mide, en los que nadie negocia ni trafica, en que falta tiempo hasta para leer diarios; días inolvidables, en los que se abandona hábitos de economía y se vive rumbosamente, excediendo el presupuesto, convencidos todos de que la plata, como la vida, hay que gastarla para que dé placeres, satisfacciones, ¡Allí, con el trato diario se suprimen distancias, desaparecen injustas prevenciones, se hacen muchos casa-



Playa de los pescadores

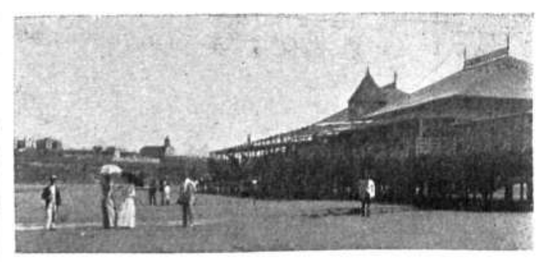
¡Qué distantes están aquellos tiempos sencillos de la aldea, en que las *niñas* dejaban entrever su esquiva belleza detrás de los altos y tupidos cercos de las quintas de Barracas ó de Quilmes, espiando á los apuestos galanes, que pasaban jineteando el braceador chileno ó el tranquilo criollito, que iban arrastrando por el suelo sus largas colas! Qué distantes están aquellas fiestas, improvisadas siempre, de una alegría sana é indiscreta, como una carcajada, que han tenido su afortunado cronista en Santiago Calzadilla, que les consagraba su prosa pintoresca!

¡Qué distantes están aquellos tiempos en que se nacía tendero y el mejor elogio para un joven era decirle que tenía buen mostrador!

Los jóvenes de ahora no nacen tenderos, y si algún germen atávico les queda, consiguen esconderlo bien, en los días de Mar del Plata, cubriéndolo con una frivolidad elegante y el desdén más irreprochable. Allí sólo se ven jóvenes que llevan con gallardía y desembarazo



Comprando pescado fresco



La Perla del Norte

mientos, nuestras familias dejan sus desconfianzas lugareñas, su estiramiento aldeano y.... esas flores nacidas al abrigo apacible de nuestros hogares, no pierden sus puros colores ni su perfume primaveral, jugando por las mañanas con la onda salada, paseando á la tarde por la Rambla y de noche haciendo debido honor á Mr. Foster en la Gavota, Pas de Patineurs Washington Post y Polka militar; no, por el contrario, tienen como nunca, hermoso campo para su misión seductora, que llenan alegremente, conquistando muchos corazones, atrayendo otros al buen camino y dejando en todos una emoción dulce, consoladora como una caricia, que se siente necesidad de decirles: gracias!!

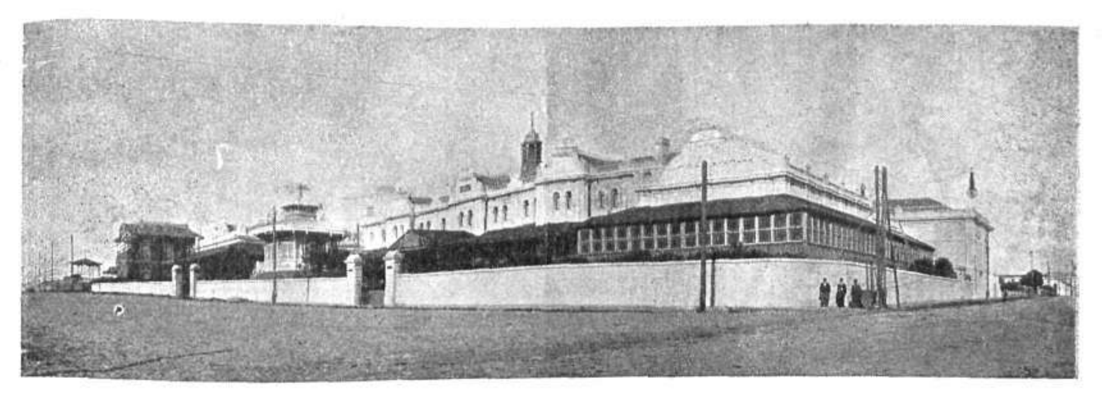
Mar del Plata señala el camino recorrido por nuestra avanzada cultura social, que puede medirse, con una mirada retrospectiva hacia nuestro pasado de ayer.



La laguna de los Padres

el uniforme de la moda y que lo mismo saben encender el rubor de las bellas con lisonjeros madrigales, como sobrellevan,—sin que una emoción los traicione—las oscilaciones del colorado y el negro, y las sorpresas del cero en las salas del Casino!

La verdad es que esta generación tan calumniada, por el egoísmo de los que se van, ha perdido esa virtuosa frugalidad de los tiempos pastoraes; pero en cambio, ha adquirido esa *joie de vivre*, que estimula en nosotros el sentimiento estetico, que nos hace amar la línea, el color y la rima que saben hacer melancólicas nuestras tristezas y más intensas nuestras alegrías; que nos hace amar el placer ennoblecido, que sabe satisfacer las exigencias de nuestros sentidos y acariciar nuestras almas, dando alas al ensueño; que nos hace amar esa cultura y ese respeto á las conveniencias sociales, que sabe contener nuestras



Vista general del Bristol-Hotel, por el lado que mira al mar

impaciencias y *gobernar nuestras* pasiones; sentimiento estético, que conspira contra «el valle de lágrimas», que protesta contra esas preocupaciones medioevales, que creyeron encontrar en los monjes de la Trapa el símbolo de la vida humana!

Se puede, en verdad amar *todo lo que hace hermosa* y querida la vida, sin renunciar por eso á las emociones de la lucha, á las empresas de la ambición, que dignifican y explican el paso del hombre por el mundo; y este sentimiento que nos ayuda á desempeñar tranquilamente nuestro oficio, tiene su nombre, se llama en prosa: la economía de la vida!

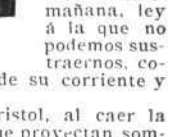


Un grupo de la «creme»

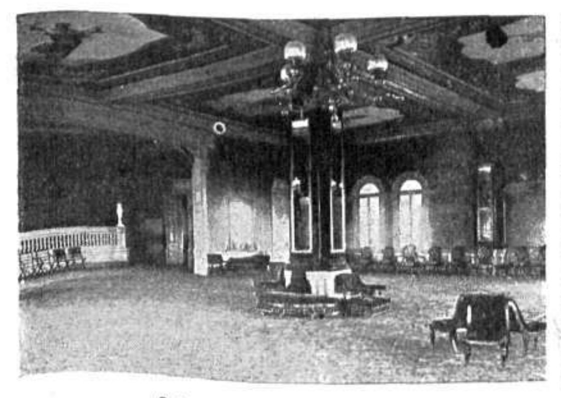
Reconozco que he de suscitar muchas voces que se han de levantar á contradecir las excelencias paradisiacas de Mar del Plata. Se me dirá quizás que en esas banalidades elegantes se encuentran á veces rastaquerismos, que ese trato frecuente suele alimentar la maledicencia.... pero yo, anticipándome, diré, para desviar la *polémica*, *que no lo niego y* que no me sorprende encontrar también en este Paraíso á la serpiente tentadora, dispuesta á engañar la candidez exagerada de unos ó la vanidad culpable de otros.... De que eso suceda no puede responsabilizarse á Mar del Plata, ni á la serenidad de su cielo azulado, ni á sus playas pintorescas, ni á sus brisas saludables, ni á la comodidad de sus lujosos hoteles.

....

¡Cuántas veces, tendido en la arena de la playa, el proceso de la ola me ha hecho pensar: —esa ola que obedeciendo al empuje formidable de la corriente, viene desde lejos, se levanta como una montaña y cuando llega á la playa es sólo blanca espuma! ¡Cuántas cosas en la vida miradas desde lejos, son montañas como las olas y al acercarse á nosotros no son sino blanca espuma; y esa es la ley de la existencia del hombre, *acción* hoy, recuerdo efímero mañana, ley á la que no podemos sustraernos, como no es posible desprender la ola de su corriente y de su espuma!



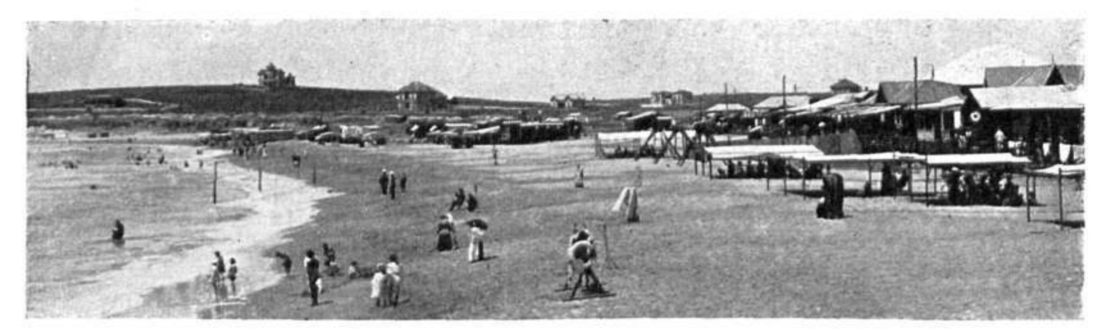
Otras veces, en la *terrasse* del Bristol, al caer la tarde en esas horas crepusculares, que proyectan sombras melancólicas en el espíritu, me ha parecido escu-



Sala de conciertos de Bristol



El comedor del Bristol



Playa del Bristol

char los ecos lejanos de una guitarra y abstraído por el éxtasis me he preguntado: ¿si será la guitarra de algún Santos Vega? — Era sin duda el recuerdo de la pampa dilatada que agoniza y que va á morir, como en la leyenda muere el proscripto y *errante payador!*

Y entretanto, llega al oido, melan*cólico y dulce*, el rumor del mar que bate la playa y en su eterno vaivén borda sobre la tosca arabescos capri*chosos que funden* en uno los colores maravillosos de la pampa callada y silenciosa que se esfuma á lo lejos. Y con el fresco terral viene á la memoria el vago recuerdo de los ranchos solitarios bajo cuyos aleros descansan los oscuros obreros de nuestra grandeza y el ruido de las ciudades populosas, donde hierve la vida y se derrama á borbotones, transformando el desierto y *borrando para* siempre la huella del indio nómade y del gaucho, su sucesor, que ya se perfila con líneas de leyenda.

M. M. AVELLANEDA



En la terraza del Bristol

Fot. de Carnaghi y Moody para CARAS Y CARETAS

TIRO Á LA PALOMA

EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL

En el Bristol, en sus terrazas espléndidas, en el salón de los cotillones, en la rambla, en el arenal, sobre las olas y bajo las olas, no se hablaba de otra cosa desde hacia varios días. Era el asunto capital de la vida veraniega, el eje de todo el sistema ideológico y el motivo único de todo ejercicio mental para los que pueden convertir su cerebro en fuente creadora de agradables sensaciones. La multiplicidad de fines de la vida se reducía á uno solo: á pre*sagiar quién sería el ganador en* aquel concurso de punterías afinadas Se comentaban las cualidades fisiológicas y morales de los tiradores, su temperamento *nervioso y hasta su posición pecuniaria*, según la cual influiría más ó menos en el pulso, al llegar á los disparos decisivos, la influencia emo*cionante de los 5000 pesos del premio*, más los 6000 á que ascendía el importe del remate de los aspirantes.

De todas partes habían llegado tiradores con popularidad de circulito y renombre de club tartarinesco. Se hablaba del arribo *de cuatro temibles suizos que cortaban* á balazos las patas de las moscas, y á mil metros de distancia le saltaban un ojo á un jilguero; se *mentaba* á un francés que hizo prodigios años ha en el *Club des patineurs* de Paris; de otro que en Ostende... ¡oh, en Ostende!... No faltaba quien, *sotto voce*, iba anunciando la segura llegada de dos alemanes correligionarios religiosos de Dreyfus, dos judíos que le pegaban un balazo á una idea. Pero lo que con toda seguridad se sabía era que, desde la noche anterior, estaban en Mar del Plata las primeras escopetas de Barracas y sus respectivos dueños, italianos en su mayoría, tiradores notables, mancomunados, según habllllas, para llevarse el premio, como glorioso trofeo de su Club semitarasconés, si cualquiera de ellos resultaba vencedor, como lo esperaban, con mejor optimismo que puntería.

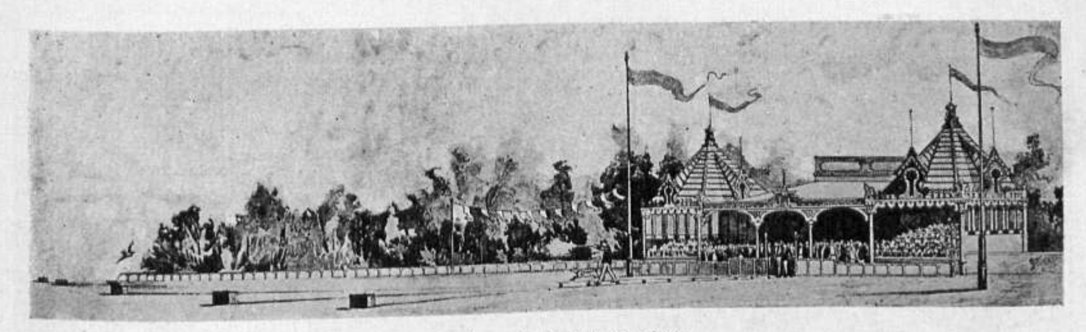
Llegó la hora anhelada, con la misma pausa socrométrica que las no deseadas. Numeroso público veraniego se dirigió al local del Tiro que se levanta á medio kilómetro del Bristol, sobre una alfombra de pardo césped, frente al mar y entre cuatro varillas vegetales que, si Dios quiere y la tierra las fecunda, puede que sean árboles algún día del próximo siglo. El edificio está hecho con gusto, bajo la dirección del señor Lassalle, gran aficionado á este sport, habiendo levantado el palomar sobre el que hace varios años construyó don Pedro O. Luro.



Sr. J. M. Delhomme

La selecta concurrencia invadió las dos tribunas. Allí estaban todos los nombres cuya diaria repetición en las columnas de la vida social hace gemir á las prensas. En la tribuna de la derecha los tiradores, sus *amigos y admiradores*, los platónicos del espectáculo y los que iban poseídos del *pálpito* de multiplicar su caudal pecuniario por medio del buen ojo de los tiradores preferidos. En la tribuna de la izquierda un admirable grupo de pichones humanos que competían en plumaje y cualidades arrullantes con los de palomas destinadas al sacrificio y albergadas, mientras llegaba el aciago momento, en sendas jaulas, al otro lado del edificio.

Más de una hora duró el remate de los ti*radores, hecho en la misma forma que el* de los caballos de carreras. Treinta eran los anotados para tomar parte en el concurso. Después de sortear el orden en que habían de tirar, dió comienzo la partida. Se colocaron 5 palomas en otras tantas trampas de hojalata, puestas en semicírculo, á 27 pasos del tirador. Avanzó el primero, y



Instalaciones del Tiro á la paloma

á la voz de *«¡poule!»* el encargado apretó un resorte, y una de las cinco jaulas quedó desarmada, dando escape á una bella paloma zura, de albo plumaje, que al querer levantar el vuelo hacia el mar, recibió una descarga de perdigones y, con ellos la muerte en el aire, pasando en tránsito instantáneo de la vida feliz á la eternidad insondable. Cayó en el campo, á pocos pasos de la trampa. Un perro pachón, símbolo de fidelidad hacia el hombre y de enemistad hacia cuanto en la naturaleza se bulle, fué hasta la víctima, la tomó con delicadeza entre sus gruesos labios caídos, y con paso regocijado, estremecido de gozo su cuerpo ágil y fino, dramáticamente alegres sus expresivos ojos verdes, riéndose con la cola y barriendo el trébol con sus orejas enormes la llevó al encargado de recoger los despojos de las infelices inmoladas en holocausto de aquel juego antialbarracinesco. La trágica escena se repitió no menos de quinientas veces. Las jaulas se despoblaban de aquel mundo de seres tranquilos y sumisos que se bullían entre los alambres, en tiernas escenas de amor genesíaco y fecundo, mientras al lado crecía el montón de las muertas, cerniéndose en torno de la sangre tibia y dulce, generadora del amor y la vida, bandadas de moscas de verano, beodas de sangre las cabezas, conduciendo en sus alas brillantemente azules, símbolos de la literatura de Zola, los miasmas de la descomposición orgánica, infestadores de la atmósfera.

Cada vez que se preparaba un tirador, un murmullo de voces confusas salía de la tribuna. «Soy escopeta»— «Soy paloma» — «Doy cien á cuarenta» — «Tomo». Una indicación de silencio y todo el mundo se callaba para no azorar al tirador. Salía el tiro, rasgando el aire los perdigones, que sorprendían con la muerte á la paloma, descendiendo como un trapo, las patas y las alas rotas, el cuello azul caído, agujereado el pico, las blancas pupilas cerradas sobre los apagados ojos negros, emblemas de la ternura idílica y amable condensación de todas las bondades. Algunas se escapaban con un miembro roto sacudiéndose el dolor en un vuelo rápido y desesperado, hasta que, agotadas las fuerzas, caían allá lejos, en el campo, luchando inútilmente por volver á levantar el vuelo al mundo libre de los aires. En tanto, el tirador miraba la recámara de su escopeta, como echándole la culpa del error de su puntería. Las que caían mal heridas dentro del radio, las ultimaba el perro, recibiendo como premio una caricia del tirador. Otras exhalaban sus hálitos últimos entre el montón de las muertas. En sus ojos mansos, impregnados de mansedumbre y dolorosa tristeza, quedaba cristalizada su última mirada de ansiedad hacia las nubes.

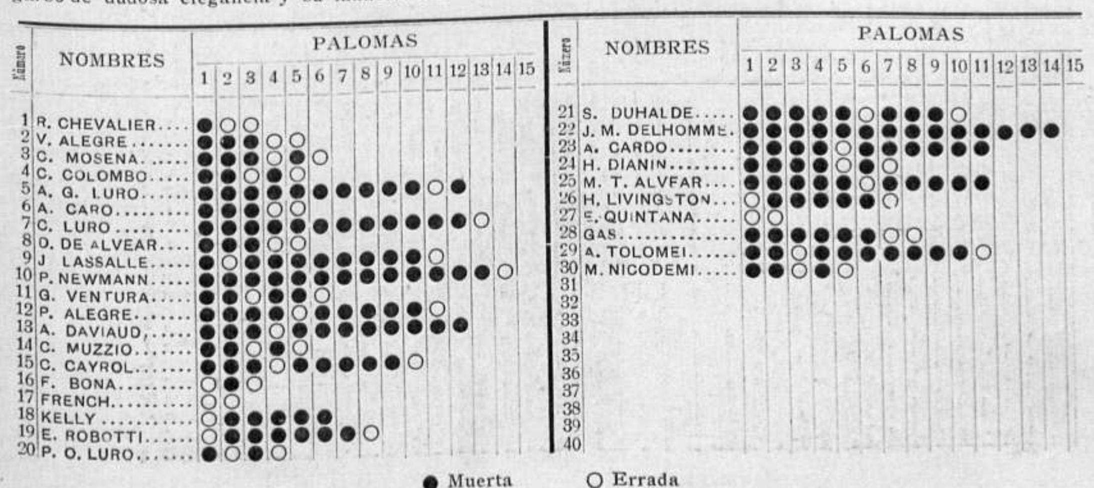
Había un tirador, uno de los alemanes de que antes hablé, que hacía reír mucho á las muchachas por su garbo de dudosa elegancia y su manera nerviosa de apuntar, con movimientos inquietos y como azorados. Sin embargo, sus palomas eran las que más breve muerte recibían; eran unas perdigonadas fulminantes. Detrás de este tirador, que al fin logró imponerse con su certera puntería, tiraba un francés, elegante y simpático, Mr. Delhome, vencedor en el torneo. La partida, desde la décima paloma quedó pendiente entre el señor Carlos Luro, el tirador francés y el alemán. Los contrincantes hallábanse bajo la influencia del más vivo amor propio, *la liturgia del yo*, que diría Paul Bourget. El dinero apostado era un ingrediente que vigorizaba la pasión, redoblando su intensidad. El señor Luro erró la paloma 13, llevando muertas 12 entre las de esta partida y otra organizada anteriormente, á manera de aperitivo. Quedaron, pues, el alemán y el francés, Bismarck y Napoleón III. Sentimos casi todos los concurrentes que la Alsacia y la Lorena serían recuperadas, y M. Delhome se llevó todas nuestras simpatías. Yo me acordé de mi padre y me pareció que me volvía todo gabacho. Los últimos tiros fueron emocionantes en grado sumo. ¡Qué de *pálpitos!* Cuando apuntaba Mr. Delhome, todos, sin respirar, teníamos los ojos en su escopeta; al sonar el tiro con estrépito seco y ver descender inánime á la paloma, era una alentada general, recargada de placer redundante. Se adelantaba Mr. Newmann y todos deseábamos que errara. Era el misterio de la antipatía en su más absurda unanimidad. Al caer su paloma, sentía yo en mí lo injusto de aquel movimiento instintivo de hostilidad, y concluía por aplaudir á aquel doctor Fausto de la puntería, como imponiendo un castigo á la falta de equidad de mis sentimientos. Nunca como en esos instantes he comprendido que la maestra Voluntad y la insigne dómine Conciencia, no deben soltar las disciplinas para domar y encasillar el Espíritu, ese potro indoméstico, dentro de la lógica del afecto amplio y universal, base de la hermandad futura y de la paz que sobre el haz de la tierra proclamara Lamennais.

Perdone el lector este injerto de filosofía empírica con presunción trascendente. La acción universa se compone de moléculas de actos que en cualquier ocasión deben estudiarse, incitando á la reflexión á cuantos deseen pulir su mundo interno.

Tiró Mr. Newmann y erró. Yo lo sentí al verle volver á la tribuna, silencioso, sin un ademán de disgusto, resignado y mostrando una altivez sencilla que á mí me pareció bastante más digna que el general deseo de verle perder la partida.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Mar del Plata, febrero 13 de 1899.



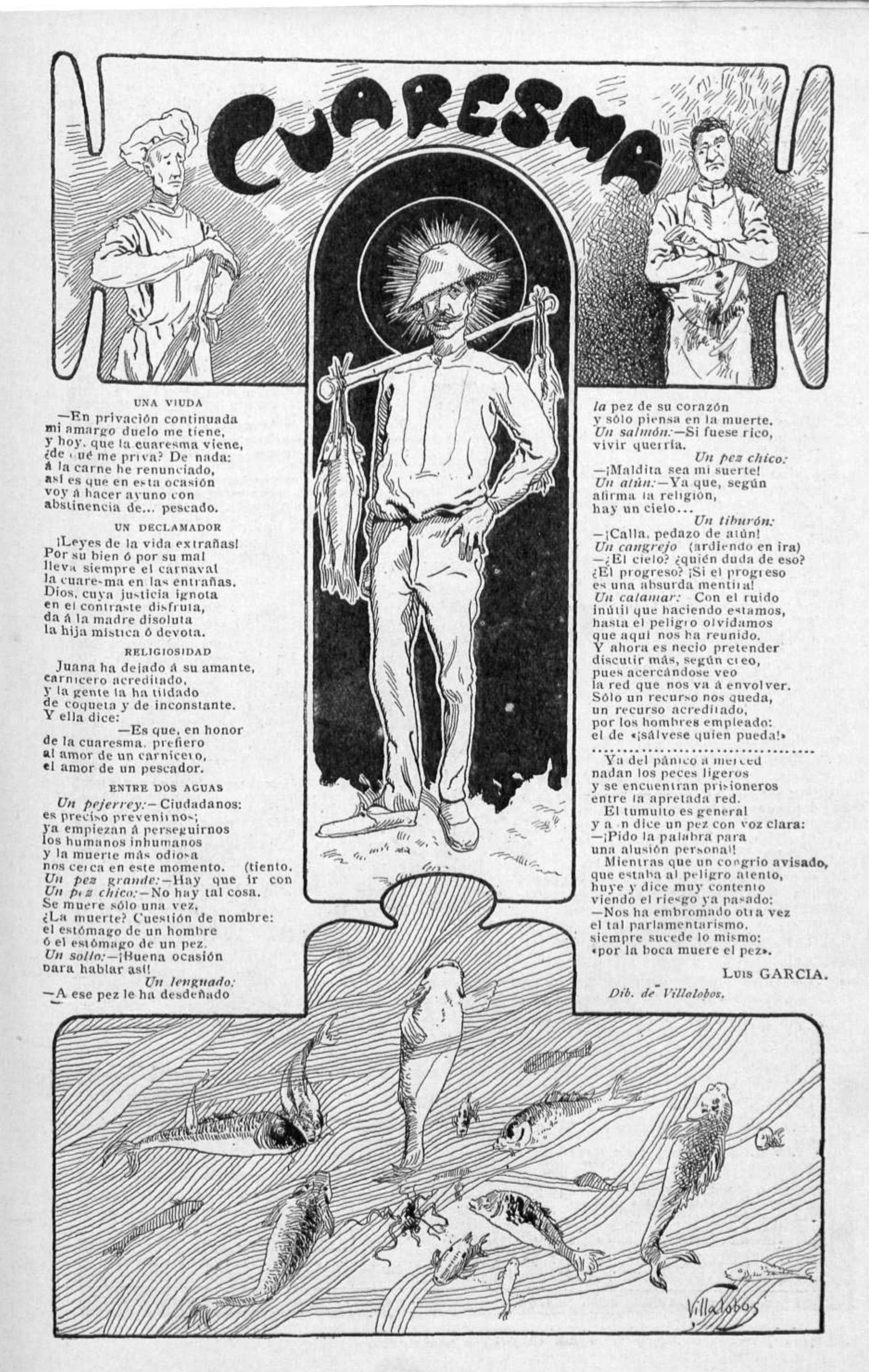
Número	NOMBRES	PALOMAS 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	R. CHEVALIER	●	○	○												
2	V. ALEGRE	●	●	●	○	○										
3	C. MOSENA	●	●	●	○	●	○									
4	C. COLOMBO	●	●	○	●	○										
5	A. G. LURO	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	○	●			
6	A. CARO	●	●	●	○	○										
7	C. LURO	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	○		
8	D. DE ALVEAR	●	●	●	○	○										
9	J LASSALLE	●	○	●	●	●	●	●	●	●	●	○				
10	P. NEWMANN	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	○	
11	G. VENTURA	●	●	○	●	●	○									
12	P. ALEGRE	●	●	●	●	○	●	●	●	●	●	○				
13	A. DAVIAUD	●	●	●	○	●	●	●	●	●	●	●	●			
14	C. MUZZIO	●	●	○	●	○										
15	C. CAYROL	●	●	●	○	●	●	●	●	●	○					
16	F. BONA	○	●	○												
17	FRENCH	○	○													
18	KELLY	○	●	●	●	●	●									
19	E. ROBOTTI	○	●	●	●	●	●	●	○							
20	P. O. LURO	●	○	●	○											
21	S. DUHALDE	●	●	●	●	●	○	●	●	●	○					
22	J. M. DELHOMME	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
23	A. CARDO	●	●	●	●	○	●	●	●	●	●	●				
24	H. DIANIN	●	●	●	●	○	●	○								
25	M. T. ALVFAR	●	●	●	●	●	○	●	●	●	●	●				
26	H. LIVINGSTON	○	●	●	●	●	●	○								
27	E. QUINTANA	○	○													
28	GAS	●	●	●	●	●	●	○	○							
29	A. TOLOMEI	●	●	○	●	●	●	●	●	●	●	○				
30	M. NICODEMI	●	●	○	●	○										
31																
32																
33																
34																
35																
36																
37																
38																
39																
40																

● Muerta ○ Errada

Cuadro indicador de los blancos



En la playa, por Sartory



UNA VIUDA

—En privación continuada
mi amargo duelo me tiene,
y hoy, que la cuaresma viene,
¿de qué me priva? De nada:
á la carne he renunciado,
así es que en esta ocasión
voy á hacer ayuno con
abstinencia de... pescado.

UN DECLAMADOR

¡Leyes de la vida extrañas!
Por su bien ó por su mal
lleva siempre el carnaval
la cuaresma en las entrañas.
Dios, cuya justicia ignota
en el contraste disfruta,
da á la madre disoluta
la hija mística ó devota.

RELIGIOSIDAD

Juana ha dejado á su amante,
carnicero acreditado,
y la gente la ha tildado
de coqueta y de inconstante.
Y ella dice:
—Es que, en honor
de la cuaresma, prefiero
al amor de un carnicero,
el amor de un pescador.

ENTRE DOS AGUAS

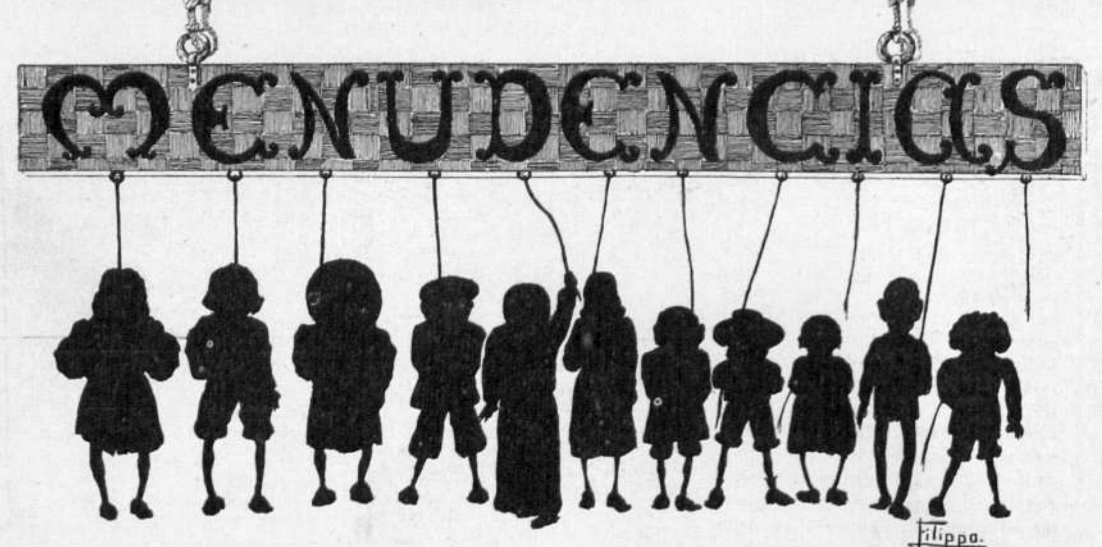
Un pejerrey:— Ciudadanos:
es preciso prevenirnos;
ya empiezan á perseguirnos
los humanos inhumanos
y la muerte más odiosa
nos cerca en este momento.
Un pez grande:—Hay que ir con tiento.
Un pez chico:—No hay tal cosa.
Se muere sólo una vez.
¿La muerte? Cuestión de nombre:
el estómago de un hombre
ó el estómago de un pez.
Un sollo:—¡Buena ocasión
para hablar así!
Un lenguado:
—A ese pez le ha desdeñado
la pez de su corazón
y sólo piensa en la muerte.
Un salmón:—Si fuese rico,
vivir querría.
Un pez chico:
—¡Maldita sea mi suerte!
Un atún:—Ya que, según
afirma la religión,
hay un cielo...
Un tiburón:
—¡Calla, pedazo de atún!
Un cangrejo (ardiendo en ira)
—¿El cielo? ¿quién duda de eso?
¿El progreso? ¡Si el progreso
es una absurda mentira!
Un calamar: Con el ruido
inútil que haciendo estamos,
hasta el peligro olvidamos
que aquí nos ha reunido.
Y ahora es necio pretender
discutir más, según creo,
pues acercándose veo
la red que nos va á envolver.
Sólo un recurso nos queda,
un recurso acreditado,
por los hombres empleado:
el de «¡sálvese quien pueda!»

....

Ya del pánico á merced
nadan los peces ligeros
y se encuentran prisioneros
entre la apretada red.
El tumulto es general
y aún dice un pez con voz clara:
—¡Pido la palabra para
una alusión personal!
Mientras que un congrio **avisado**,
que estaba al peligro atento,
huye y dice muy contento
viendo el riesgo ya pasado:
—Nos ha embromado otra vez
el tal parlamentarismo,
siempre sucede lo mismo:
«por la boca muere el pez».

Luis GARCIA.

Dib. de Villalobos.



De un colega:

«Informes de referencia oficial hacen saber que los ministros después de este asueto de varios meses, se aprestan á *reasumir* sus funciones con brío, asiduidad é iniciativa, recuperando en algo el tiempo perdido...»

¡Preciosa confesión!

Los ministros, según ves,
caro lector, han querido
perder el tiempo y después
cobrar el tiempo perdido.

***

Que es buena la comida de pescado,
médicos y glotones han probado,
quienes son del asunto buenos jueces:
sólo que de pedir se han olvidado
su opinión á los peces.

***

—¿Me conoces, Robustiana?
—Hijo, no caigo en la cuenta.
—Porque no te da la gana.
¡Fui tu novio el año ochenta!
—¿El año ochenta? ¡Quizás!
¿Y no te acuerdas del mes?
—En Mayo. —Explícate más,
porque en Mayo tuve tres.

***

El gobernador Iturraspe hace votos por que se funden pronto partidos de principios.

¿Partidos de principios? Bien pensado,
pero está demostrado
que á objeto de fundar los aludidos
se precisan principios de partidos.

***

—Mira si tengo talento
que he publicado una obra
y se han vendido ejemplares
á cuatro pesos... la arroba.

Dice un diario de la mañana refiriéndose á un crimen cometido en La Plata:

«El cadáver fué hallado á diez metros de la habitación donde dormía».

¡Cadáveres que duermen, cielo santo!
Asombro más que espanto
esta noticia causa. Si se enteran
de ella algunos despiertos
negociantes, lucrar acaso quieran
con «piezas amuebladas para muertos».

EL CAMPEÓN CICLISTA MILLER



Ganador de la carrera de seis días que terminó el 20 del actual en San Francisco de California.

***

Guardando plata, Luis dice
que reunió un capital;
pero era que se guardaba
la plata de los demás.

***

En el Rosario de Santa Fe preocupa la atención pública el asunto de las cloacas; no se habla de otra cosa.

Y cualquiera puede hoy hacer de Shakespeare, diciendo:

—Hay algo que huele mal en el Rosario.

***

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido en elegante tomo, las zarzuelas criollas de Ezequiel Soria, que tanta aceptación han tenido entre el público porteño.

Trae como prefacio una carta de Marcos Zapata, en que el distinguido dramaturgo hace justicia á los méritos del autor.

También hemos recibido un ejemplar del libro «Zola.— Naturalismo y decadentismo», de Eugenio Troisi, que ha sido editado en Córdoba y que es digna producción del distinguido escritor italiano.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

Ramón. - Buenos Aires.—No hagas más sonetos, Ramón ¡que tienes madre!

C. R. - Buenos Aires.—Es más conocido que la ruda.

T. T. Ra. - Buenos Aires.—Mala *victoria* le atropelle, como á uno que yo conozco.

Batatin.—Buenos Aires.—*Torpezas* y *espesas* no son consonantes más que para los andaluces.

Bertoldo.—Buenos Aires.—Esas cosas debe usted decírselas á ella de palabra.

B. R.—Buenos Aires.—No consiste en tener afición sino aptitudes. Y á usted le faltan en absoluto, dicho sea sin ánimo de llamarle inepto.

Ciruela.—Buenos Aires.—

Contemplando un melonar
exclamé con Campoamor:
—Ni son todos lo que están,
ni están todos los que son.

Musaraña.—Concordia.—¿Que suprimamos lo que no nos guste? Pues queda suprimido el artículo.

Luis.—Tucumán.—No reputo tanta desgracia el olvido en que le tiene su novia, como el que lo diga usted en un artículo tan malo.

M. R. G.—Quilmes.—¿Tiene usted casa introductora de ripios?

Agamenón. Montevideo.—Juraría haber leído eso en un almanaque de pared.

Telémaco.—Montevideo.—Estarían como de molde en el abanico de una niña.

Un principiante.—Rosario.—Ya se ve que lo es usted. Y de los más lerdos.

N. G. R.—Salto (R. O.).—

Pensaba haberle dicho
que era mediana;
pero ya que me pongo,
diré que es mala.

El premio señalado á la solución del acertijo fisonómico *¿De quién es esta oreja?* ha correspondido al número 4 en que termina el agraciado con el premio mayor en el sorteo de la lotería de caridad efectuado el martes.

En la lista de las personas que enviaron la solución, lleva el número 4 el señor Juan Linares, quien se servirá pasar por nuestra administración para ser inscripto con los subscriptores de semestre.

LA CASA DEVOTO, BALBIANI Y C.A

Es digno de hacerse resaltar el triunfo logrado en la Exposicion Nacional por la importante casa Devoto, Balbiani y C.ª, con los productos que presentó y por los que obtuvo *tres medallas de oro* como recompensa moral y material de esa vasta casa de consignaciones, porque representa el único ejemplo habido en ese torneo.

Hay que reconocerla merecida, por la bondad y especial preparación con que fueron presentadas sus variadas é importantes colecciones de lanas, frutos y oleaginosos, según consta del catálogo oficial, y justamente orgullosos pueden sentirse los señores Devoto, Balbiani y C.ª, del legítimo éxito alcanzado.

La casa de consignaciones que gira con ese rubro, y de la que es jefe principal el Sr. Tomás Devoto, fué fundada en 1891, y en los ocho años fructíferos de vida activa que lleva, son innumerables los triunfos que ha logrado, y á juzgar por el movimiento actual de sus negocios, es indudable que ha debido acrecentar de una manera extraordinaria su potencia económica y comercial, que viene á colocarla así entre las primeras en su género, no sólo de este país, sino también de Sud América.



Sr. Tomás Devoto

Dotada de capitales cuantiosos y de inteligentes é idóneos factores de administración en sus respectivos departamentos, bajo la dirección inteligente de dos ilustrados y antiguos comerciantes de nuestro país, como lo son los señores Tomás Devoto y José Balbiani, era lógico esperar un resultado tan satisfactorio. *El trabajo perseverante, la competencia, la honradez acrisolada y sus grandes capitales*, son los mejores títulos que invocan ante sus numerosos favorecedores.

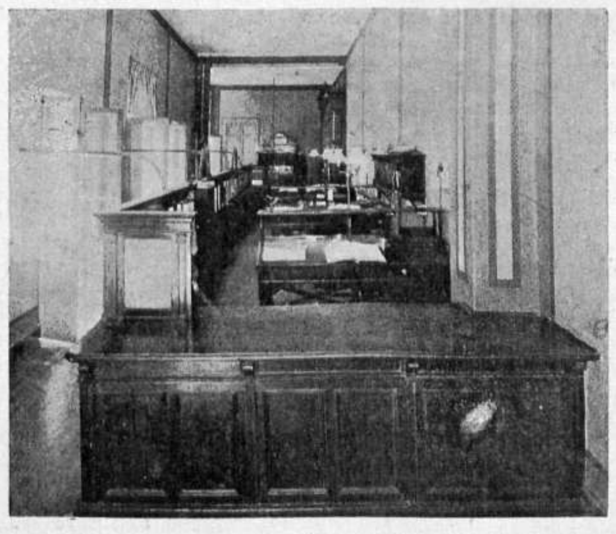
Hay que reconocer también y con justicia, que esta respetable casa, comprendiendo la verdadera conveniencia que existe en estar en constante contacto con los mercados y centros fabriles de la Europa y teniendo en cuenta los adelantos de las industrias y el gran desarrollo que adquirían nuestros negocios con el viejo continente, supieron establecer desde su iniciación, un servicio telegráfico que les tiene en comunicación constante con sus representantes propios en el exterior, permitiéndoles realizar vastas operaciones y ofrecer á sus comitentes garantías plenas de que sus intereses son tratados con el conocimiento y dedicación de que pueden ser susceptibles.

Los señores Torromé Sons y C.º de Londres, los señores Huffmann y C.º de Amberes y el señor L. F. Dufourcq de Nueva York, han sido activos é inteligentes factores que han contribuído á estimular el progreso de esa casa, aportando el concurso decidido de sus conocimientos y su labor.

Contando, pues, con elementos de información de primer orden, la fundación de un órgano propio, que satisficiera las necesidades de su clientela, para informarle de la situación del mercado, se imponía, y comprendiéndolo así, fundaron la «Revista Semanal Devoto, Balbiani y C.ª», que bien pronto alcanzó merecida reputación por el acierto de las opiniones en ella vertidas, la exactitud de sus informaciones y la importancia de sus noticias telegráficas del exterior. Más tarde y en el deseo de tener constante y diariamente informados á sus favorecedores, no vacilaron, ante el impulso que habían tomado sus transacciones, en crear un «Diario informativo», que es hoy la base fundamental de las operaciones de sus comitentes, que lo aprecian debidamente. Ambas publicaciones, redactadas con la competencia que es notoria, adquirieron muy en breve, la acogida de la prensa nacional, y así no fué extraño ver á nuestros principales periódicos inspirarse con



Llegada de una tropa á la Casilla de los Corrales.



Escritorio



Depósito de lanas

frecuencia en las opiniones é informaciones contenidas en la «Revista Devoto, Balbiani y C.ª», sobre la situación de los productos agro-pecuarios de la República.

Cuando el gran Museo de Filadelfia llamaba á su exposición á los industriales y comerciantes de uno y otro hemisferio, la casa Devoto, Balbiani y C.ª no trepidó un instante en acreditar un representante de ella, que defendiera de hecho, en el centro de la misma asociación, los intereses argentinos recientemente lesionados á la sazón, por la arbitraria aplicación de los derechos prohibitivos á nuestro principal producto de exportación, *la lana*,— hábil y maliciosamente cercenado por el célebre Bill Dingley.

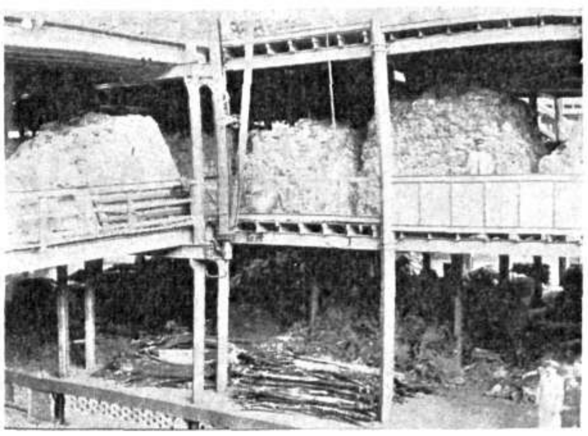
La ruda defensa que hizo allí de los derechos argentinos y su eficaz propaganda en favor de este país, si bien no fueron de resultados inmediatos, trajeron, no obstante, sus frutos con el andar del tiempo. — Los derechos *dobles*, punitorios, fueron reducidos á su verdadera expresión, es decir, á la par de los que pagaba el similar australiano. La propaganda mencionada provocó una afluencia considerable de negocios con nuestro país, de la que fué beneficiada grandemente la casa citada. Así vemos hoy debidamente implantada la exportación de pieles de nutria para las firmas más fuertes del mundo en su ramo, como ser La John B. Stetson Company Limited de Filadelfia y la de los señores Jonás y Naumburg de Nueva York, fábricas éstas que adquirían antes este producto en las plazas europeas.

Siempre que la ocasión se ha presentado para demostrar el poder productor de nuestro país, los señores Devoto, Balbiani y C.ª, han sido los *primeros en concurrir á demostrarlo de una manera evidente*, por sus propios medios y con sus loables esfuerzos. La exposición de Chicago ofrecía al trabajo y á la inteligencia una nueva oportunidad para hacer conocer nuestro país, y he allí la casa Devoto, Balbiani y C.ª triunfando nuevamente en esa fiesta del trabajo, entre todos los competidores del orbe; — su variada é inmejorable colección de lanas y cereales merecieron dos medallas que le fueron justamente acordadas.

Esta tendencia patriótica de hacer conocer las fuerzas vitales de nuestro país son dignas del mayor encomio, porque entrañan un ideal más grande que el que inspira el mero móvil comercial: — demuestra el cariño verdadero que profesan á esta tierra.

Dentro, como fuera del país, hemos podido ver esa actitud elevada de la casa Devoto, Balbiani y C.ª, y así se ha podido apreciar el desinteresado y eficiente concurso prestado á la Sala de Comercio del Once de Septiembre, al brindarle muestras de las lanas, pieles, cereales y oleaginosos que recibían, á fin de que esa digna institución pudiera presentarse á la altura de su misión.

Los 50.000.000 de kilos de lana, 15.000.000 de kilos de cueros lanares, 500.000 cueros vacunos, 1.500.000 bolsas de trigo, 2.500.000 bolsas de maíz, 350.000 bolsas de lino, 150 000 animales vacunos (entre ellos de exportación), 400.000 animales lanares (id. id.), 40.000 bolsas de yerba, 100.000 bolsas de azúcar, é infinidad de muchos otros cereales, forrajes, frutos y productos del país en general, que no reseñamos por su mucha extensión, son el mejor testimonio que podemos exhibir para demostrar la transcendental importancia de esta casa que honra al país que la hospeda.

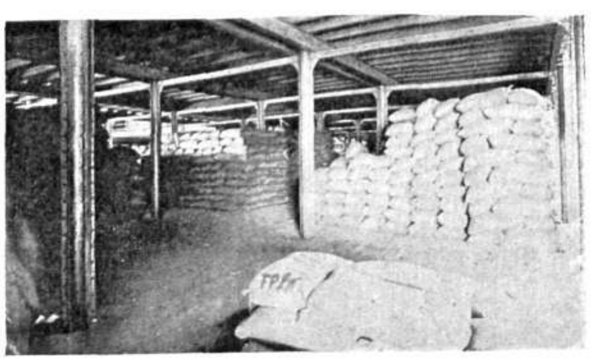


Depósito de cueros

Pueden, pues, felicitarse los señores Devoto, Balbiani y C.ª, del brillante éxito alcanzado en la Exposición Nacional y de haber hecho triunfar una vez más la célebre máxima: *Labor omnia vincit*.

Los señores Devoto, Balbiani y C.ª son verdaderamente para el país un factor eficiente de progreso, pues sus iniciativas, como se ve por la reseña que hemos hecho de sus operaciones, no se limitan ya á los estrechos límites de la región, sino que, extendiendo con espíritu verdaderamente emprendedor, su campo de acción, como los grandes centros comerciales, que tienen su asiento en las más florecientes ciudades del viejo continente y de la América del Norte, toman el mundo como teatro de su actividad, sin determinación de fronteras.

MERCURIO.



Depósito de granos



A. FRANCHI y C.ª

ÚNICOS CONCESIONARIOS
DE LA AFAMADA MARCA ITALIANA

PRINETTI STUCHI

1121, CALLE CUYO, 1121

Montando en esta bicicleta
que á todas las deja atrás,
en seis días nada más
se da la vuelta al planeta.



RAFAEL CARSELLÉ — VICTORIA 989

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata.
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff,
Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE

VINOS DE LA RIOJA

(ESPAÑA)

ESPECIAL PARA MESA

de las Acreditadas Bodegas de

FELIPE UGALDE

EN HARO

Unicos Introductores

A. CARIDE (hijo) Hno. y Cia.

VENEZUELA 859

Rioja-Vega
F. Ugalde
A. CARIDE

Marca Registrada

AMARO FELSINA

32 MEDALLAS DE ORO — BUTON DE BOLOGNA — **32** EXPOSICIONES

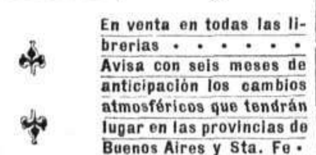
Únicos introductores: GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª

Dr. CESAR ALLIEVO
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTA ESPECIALMENTE PARÁ ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS
De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los dias festivos de 8 á á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos
CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



Almanaque Meteorológico
— DE —
BASAURI Y URRIZA
PERGAMINO



En venta en todas las librerias • • • • • •
Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe •

Aciertan un 90 °/ₒ de las predicciones

Dr. KOLBE
PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD
Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 2346. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averias, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268, altos.

EL POLVORIN
CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN
De la Calle Esmeralda 736
se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784
BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderias en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

Colegio Negrotto
Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:
ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional. Cursos especiales para las Escuelas naval y militar. Clases de repaso durante todo el año. Cursos elementales, comerciales y de idiomas.
Admítense pupilos medio pupilos y externos.

630 - ESMERALDA - 630
BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. Callao 1442. Telef. 5708.

¡NOVEDAD!
CIGARRILLOS IMPORTADOS
DE MONTEVIDEO
El Guerrillero. . 0.30
Ferriolo 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES
Depósito General:
98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

SANTARELLI Y LOBATO
FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES
Escritorio: MAIPÚ 29

Limpiadora de Alfombras
Á VAPOR
DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS
TAPICERÍA
FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS
S. CARLEVARI
170, CALLE PERÚ, 172
Unión telef. 427
Cooperativa 1310

DR. JULIÁN BALBÍN, Abogado, Bolivar 11.

CIRUGÍA. Doctor DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN.—Médico, Uruguay 739.

Dr. E. CISNEROS
TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL
APARATO PERFECCIONADO
Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ
PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO
MONTEVIDEO 1159. Consultas de 1 á 4

INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS
CLASE ESPECIAL
DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA
DIRECTORA:
Candelaria Recio de Holzapfel
CALLE MÉJICO 671

ESTABLECIMIENTO HIDROTERAPICO
CALLE SUIPACHA 286

Baños turcorromanos. De inmersión. Minerales y alcalinos. Aromáticos. De afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta. Jabonaduras. Masaje. Pedícuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones, etc.

Dr. P. PADILLA
MÉDICO DIRECTOR
CONSULTAS DE 4 Á 6 P. M.
(EXCEPTO EL DOMINGO)

Tratamientos seguros y rápidos de la Blenorrea, (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de la piel.


¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
BARATTI Hnos
INTRODUCTORES DE MUEBLES
Y PASAMANERÍA
CANGALLO
688
Son de tales condiciones
los muebles que hace esta casa,
que el más frágil de ellos pasa
por veinte generaciones.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y C.a
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador.
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS
GINEBRAS
ÚNICOS
IMPORTADORES
W. PAATS
ROCHE
& Ca.
BS. AIRES
REAL HOLLANDS
Si yo fuera el Poder Ejecutivo,
ó tuviese con él mucha influencia,
había de eximir de todo impuesto
á la casa que importa esta ginebra.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.